

## Movimiento prisionero y movimiento autónomo en la ciudad actual

### Captive movement and independent movement in today's city

Eduardo Serrano

Investigador independiente  
tatotete@gmail.com

**Resumen.** En este texto se proponen algunas ideas sobre las derivas urbanas, tal como las hemos practicado en la docencia universitaria (escuelas de Arquitectura), y también al servicio de la investigación sobre el medio urbano por parte de colectivos comprometidos en las luchas sociales por la defensa y mejora de la ciudad. El interés de esta técnica va más allá de lo instrumental desde el momento en que implica una manera de estar y moverse diferente al habitual, un modo diferente de ser ciudadano. Al desvelar que son posibles otros tipos de movimiento, en definitiva de experiencia en el seno de la ciudad, el pensamiento mismo se despliega como invención y a la vez como crítica. Aunque nuestro enfoque difiere de otras prácticas, comparte con ellas el apuntar hacia lo que podría llamarse «movimiento libre» o «autónomo». Estaría en contraposición a lo que sería el movimiento «capturado» o «prisionero». Expondremos en primer lugar algunas nociones elementales sobre este modo de explorar (y reinventar en cierto modo) la ciudad, relacionando sus características en cuanto movimiento físico y sus implicaciones para quien lo practica; a continuación ampliaremos la visión hacia consecuencias y convergencias en diversos ámbitos del conocimiento (será entonces otro tipo de movimiento, el del pensamiento); en tercer lugar examinaremos esto desde la perspectiva de la biopolítica, lo cual facilitará referirnos después a su contrario en la ciudad-mercancía: el movimiento prisionero.

**Palabras clave.** Derivas; movimiento; cuerpo; ciudad-mercancía; turismo.

**Abstract.** This paper proposes some ideas on urban *dérive*, such as we have practiced in university teaching (Schools of Architecture), and is also at the service of research on the urban environment by groups engaged in social struggles for the defense and improvement of the city. The advantage of this technique is more than instrumental, from the moment that it involves a different way of being and moving, a different way of being a citizen. When it is revealed that other types of movement and experience are possible in the heart of the city, thought itself is deployed as invention and critique. Although our approach differs from other practices, it shares their indication of what might be called 'free' or 'independent movement'. This would be in contrast to 'captured' or 'captive' movement. First we discuss some elementary notions on this way of exploring (and in some way reinventing) the city, linking its characteristics of physical movement and its implications for the practitioner. Second, we expand the view to consequences and convergence in various areas of knowledge (then becoming another type of movement, thinking). Thirdly, we examine this from the perspective of biopolitics, which facilitates our later reference to its opposite in the merchandise city, imprisoned movement.

**Keywords.** *Dérives*; movement; body; merchandise city; tourism.

### Las derivas y el movimiento urbano convencional

[...] pensar y ser son una misma y única cosa. O, mejor dicho, el movimiento no es imagen del pensamiento sin ser también materia del ser. (Deleuze y Guattari, 1993, p. 369)

Lo que aquí denominamos *derivas urbanas* no se ajustan exactamente a las *derivas psicogeográficas*<sup>1</sup>, aunque éstas constituyan su antecedente más directo y por lo tanto un referente fundamental. He aquí tal como fue definida por los situacionistas:

---

<sup>1</sup> "El filósofo francés situacionista Guy Debord quiere establecer una reflexión a las formas de ver y experimentar la vida urbana dentro de la propuesta más amplia de la psicogeografía. Así, en vez de ser prisioneros de una rutina diaria, él plantea seguir las emociones y mirar a las situaciones urbanas de una forma nueva radical." [http://es.wikipedia.org/wiki/Deriva\\_%28situacionismo%29](http://es.wikipedia.org/wiki/Deriva_%28situacionismo%29)

## Deriva:

“Modo de comportamiento experimental ligado a las condiciones de la sociedad urbana: técnica de paso apresurado a través de ambientes variados. Se usa también, más particularmente, para designar la duración de un ejercicio continuo de esta experiencia.” (Ediciones La Piqueta, 1977, p. 25)

En la práctica de la deriva, al mero desplazamiento en el espacio se añade un movimiento de segundo orden, ahora no en el exterior, sino en el interior del derivante: el que pone en relación los datos que proporciona la percepción con otros conocimientos (recuerdos de otros recorridos, pasajes literarios, saberes disciplinares de cualquier tipo, etc.); por tanto, es también un movimiento de transformación (o más propiamente: aprendizaje) que además puede ayudarse de registros en instrumentos diferentes a la memoria personal: apuntes, fotos, recogida de objetos, croquis, grabaciones y filmaciones, etc.

A esto se suma posteriormente, después de terminado el recorrido de la deriva, una tarea de revisión, ordenación y composición de todo lo recogido, pudiendo concluir en una especie de documento que puede considerarse una representación de lo acontecido en la deriva, al modo de un cuaderno de viajes. La deriva está a medio camino entre el simple recorrido del territorio y su representación mediante mapas o relatos; aunque en realidad supera esa disyuntiva, por lo que bien podríamos encuadrarla entre las prácticas cartográficas, si bien de un tipo muy particular<sup>2</sup>.

Pero si se insiste en la deriva como acto de creación, al margen de las situaciones que eventualmente el derivante haya tenido la fortuna y el acierto de provocar en el transcurso de su acción, existe la posibilidad de que la deriva, como las obras de arte bien logradas, genere más derivas, es decir, prolongue su movimiento en otra subjetividades, vuelva a ser acción que contagia y transforma. En ese momento es presente, actualización del movimiento, ya no más representación de otra cosa situada en el pasado.

Así expuesto, se podría confundir con el trabajo de campo en la exploración científica del medio. Para distinguirlo, veamos algunas características elementales que además servirán para concretar los contrastes entre las maneras de moverse en el medio urbano. Se revelará, de paso, lo propio de la movilidad dominante y convencional, de la que creemos saberlo todo porque le atribuimos la condición de lo obvio y natural, como de toda la vida, cuando su vigencia histórica es sorprendentemente reciente:

- Lo importante no son el origen y destino de la deriva, sino lo que ocurre en el recorrido, es decir, la percepción y toma de conciencia de lo que va aconteciendo a lo largo de ese desplazamiento. Ni siquiera está claro el objetivo de la deriva (más allá del interés por lo urbano), este irá conformándose en ese discurrir a la vez espacial y mental.

---

<sup>2</sup> Ver [http://es.wikipedia.org/wiki/Cartograf%C3%ADa\\_Ciudadana](http://es.wikipedia.org/wiki/Cartograf%C3%ADa_Ciudadana)

- Los recorridos que previamente se proponen suelen ser indicativos, por lo que hay que adoptar decisiones en cuanto a qué hacer en cada sitio o qué rumbo tomar en cada encuentro con los lugares y las personas y cosas que los pueblan.
- El instrumento básico para interactuar con el medio es el propio cuerpo, con sus capacidades sensoriomotrices; los útiles de registro (cámaras, videos, grabadoras, cuadernos, etcétera) están a su servicio, que serán más variados si de lo que se trata es de dar cuenta de la riqueza de percepciones que el cuerpo tiene en esas experiencias.
- Pero se trata de un cuerpo inteligente, vigilante, activo, porque debe abandonar la actitud no comprometida de la percepción superficial y los hábitos automáticos con los que nos movemos en la ciudad, estimulando nuestras habilidades corporales; preguntar y preguntarnos, no dar nada por hecho. Por el contrario, la movilidad mecanizada exige, y es condición básica de su eficacia, la pasividad de lo que es transportado, sean personas o cosas.
- Y más allá de esto, incidir sobre el ambiente, por ejemplo provocando situaciones<sup>3</sup> más o menos anómalas, que atraigan la atención sobre los automatismos de nuestras conductas y sobre las condiciones que los hacen posible; esto nos permite descubrir cómo ha sido construido el entorno urbano; y lo que es más decisivo, que las cosas podrían funcionar de otra manera, es decir, acceder a la “*suma de posibilidades*” de lo que nos rodea y de nosotros mismos en mutua complicidad.
- Las derivas en grupo son mucho más enriquecedoras que las individuales, pues junto al entrenamiento de los sentidos del cuerpo y de las capacidades cognitivas de cada persona, está la oportunidad de una construcción social a escala reducida: la interacción con el territorio construido, exterior, es simultánea con la producción de un territorio social, interior, sobre todo cuando las derivas del movimiento físico alimentan (y se retroalimentan con) procesos sociales interiores al grupo (formación, investigación, activismo social o político) a lo largo de un tiempo prolongado.

## Perspectivas desde diversos dominios del conocimiento

### Sobre el territorio y el movimiento

Frente al determinismo que imprimen al movimiento los puntos origen y destino, haciendo irrelevante lo que ocurra entre comienzo y fin del recorrido, prevalece el devenir del proceso. Pero eso no está definido previamente, a menudo no existe un programa de sucesivos

---

<sup>3</sup> Así lo explica Peter Wollen (2001, p. 145), conocedor directo del situacionismo: “ [...] *los cuadros de puertos al anochecer pintados por Claude Lorrain tienen una extraña belleza: no «una belleza plástica» –la nueva belleza sólo puede ser una belleza de situación–, sino simplemente la presentación particularmente conmovedora, en ambos casos, de una suma de posibilidades*”. Así, desde el comienzo, la psicogeografía se ligó a la creación de situaciones; y el concepto de situaciones se amplió, con el tiempo, para abarcar no sólo la ciudad, sino a toda la sociedad, a la totalidad de posibilidades abiertas en una comunidad no alienada.

puntos de origen-destino parciales y subordinados al punto final que cierra el recorrido. Porque el medio en el que discurren ya no es indiferente, como lo es cuando lo único que nos preocupa es la hora de llegada. La línea de deriva se va construyendo en continua negociación con el medio que se atraviesa. Podría decirse que somos atravesados por los acontecimientos que surgen en los sucesivos encuentros, los que a su vez nos sugieren o indican los próximos pasos. En todo momento el territorio nos interpela, somos una línea más o menos errática que se cruza o entrelaza con otras líneas: nos hacemos parte del territorio. Descubrimos que el territorio no es *el espacio*, sino espacio(s) y tiempo(s).

Esto nos invita a considerar el movimiento de una manera por completo distinta a como se define canónicamente: *cambio de posición de un cuerpo*. Según esto, el movimiento es una consecuencia de que haya cuerpos móviles, por un lado, y por otro, *separadamente*, sistemas o ejes de referencia espacio-temporales (coordenadas y cronogramas). En cambio, ahora es el movimiento el que se presenta como realidad primera, una especie de movilidad primordial que sería esencial a todo ser.

Desde esta perspectiva conceptual, somos territorio y movimiento, sin que la separación radical que se interpone entre el móvil y su contexto referencial, entre nosotros y las cosas, se derive de la naturaleza de las criaturas que somos nosotros y esas cosas. Ya no somos un móvil que se mueve en un medio estático (o casi estático), como es lo característico del movimiento tecnificado, que en su afán por tensar los trayectos y eliminar rozamientos se procura canales o conductos que aislen respecto el entorno y eviten interferencias. Y manifestación de una tendencia de fondo, inseparable de lo que entendemos como concepto de *progreso tecnológico*, cuya noción surge en un determinado momento histórico (prueba de ello es la erosión que actualmente sufre este concepto en el imaginario colectivo) como crecimiento o mejora indefinida.

El movimiento cambia, se transforma (se mueve). Y esto en dos sentidos. Por una parte, lo que al principio era aparentemente un simple desplazamiento espacial, produce cambios en las personas que participan en él, tanto en su subjetividad como en su sociabilidad, pudiéndose propagar de muy diferentes modos en los medios de comunicación y por los canales culturales. Aparece entonces una nueva dimensión del territorio, una dimensión, por así decirlo, vertical, en estratos, que en una primera aproximación la forman dos supercapas principales, la física o empírica y la social o discursiva, que a su vez se componen de muchas otras capas.

Por otra parte, se comprueba la extraordinaria riqueza de los movimientos, aunque sea desde una descripción meramente física. Así como nos damos cuenta de la brutal simplificación en que se incurre cuando se reduce todo movimiento a dinámicas lineales. Lo cual no deja de tener consecuencias (de nuevo) culturales, e incluso políticas, desde el momento en que opera todo un sistema de metáforas basadas en las descripciones técnicas de los mecanismos.

## Sobre las mediaciones en la construcción del conocimiento

Si se considera la velocidad como parámetro fundamental del movimiento tecnificado, el caminar será el modo de transporte menos útil por ser el más lento. Pero ese inconveniente se troca en ventaja cuando pensamos las cosas de otra manera. Nuestro cuerpo toca, roza, entra en contactos diversos con el medio territorial, es nuestro mediador principal. En comparación con esto, los demás mediadores que se intercalan entre nosotros y el territorio (cuando lo estudiamos, lo trabajamos, o simplemente lo disfrutamos) proporcionan una calidad de información muy diferente, ni mejor ni peor, simplemente distinta; en general, con una significativa reducción de la impresionante variedad de los registros sensoriales del cuerpo, a cambio de la intensificación de algunos de ellos.

El problema es que mapas, imágenes, libros, guías, profesores, teorías diversas y demás mediadores acaban imponiéndose como las únicas fuentes de datos. Vivimos en un contexto más virtual que material, hecho con ideas, palabras, imágenes, es decir, información que nos han proporcionado los mediadores sociales y culturales ya mencionados.

Y además, en unas condiciones que en modo alguno son irrelevantes o secundarias, al ofrecerse casi siempre como bienes y servicios que hay que pagar. En última instancia, es la mercancía, o dicho de otra manera, el capital, el que se constituye progresivamente como el mediador universal.

Nuestros hábitos social y culturalmente contruidos efectivamente ocultan el territorio. Estamos en él como en una burbuja que nos impide percibir y conocer su espesor y corporalidad. A eso se añaden unos automatismos perceptivos adquiridos en la infancia y de los que ignoramos casi todo. Pero también es cierto que sin ese funcionamiento autónomo de nuestro cuerpo en medios complejos, sería imposible la vida tal como la conocemos. Lo importante es darse cuenta de ello y obrar en consecuencia: que esos inevitables condicionantes no se conviertan en determinismos que esterilizan la iniciativa y la creatividad. El efecto de olvidarnos de nuestro cuerpo, de que somos cuerpo, es un lamentable (y peligroso) empobrecimiento de nuestra experiencia del mundo en el que estamos y somos.

Hemos visto que la deriva en el medio físico se continúa en otra deriva, interior y a la vez compartida con otras personas (si la actividad se hace en grupo), en la cual se cartografía el territorio visitado y se prepara una posterior acción dirigida a él, justamente *la respuesta*: una nueva deriva, una actividad relacionada con el lugar, un proyecto de intervención... Si esta acción de retorno se lleva a cabo, se completará un ciclo de manera similar a como se entiende la devolución del trabajo social de tipo participativo, en el que lo recibido se devuelve enriquecido al grupo humano destinatario de dicho trabajo. Podría incluso hablarse de una *investigación-acción-participación* (IAP) en relación con el entorno urbano. La deriva, entonces, es mucho más que una herramienta para la obtención de información.

El conocimiento que se adquiere mediante las derivas (que comparte con otras técnicas de trabajo de campo) depende totalmente de nuestra actividad, de un esfuerzo que no es pequeño, porque nos obliga a una relación con el entorno que no es la habitual, que se consigue mediante una acción sistemática que implica una descontextualización respecto de esa capa mediadora que ha acabado tapando y sustituyendo lo que el territorio nos dice. Desaprendemos para aprender. Así se construye un conocimiento mucho más preciso y profundo sobre la ciudad y de nosotros mismos como sus habitantes.

### Sobre la práctica artística

No es casual que la deriva haya surgido y se haya pensado como práctica artística, dado que se trata de una tarea similar a la del arte cuando nos hace descubrir el contexto en cuyo seno aparecen sus obras y contra el que chocan, a veces violentamente, deshaciendo la indiferencia entre figura y fondo, entre objeto y contexto.

El reto de la nueva percepción consiste en la renovada relación que construimos con las cosas, abriéndose la posibilidad de que tanto esas cosas como nosotros mismos podamos ser diferentes. Cambia la relación, cambian también los términos de esa relación.

Las operaciones de descontextualización son propias de la práctica del arte moderno. Hay que entender contexto en un sentido muy amplio, pues no sólo es el entorno espacial, material o formal, también lo son las obras de otras gentes (incluyendo artistas), los antecedentes históricos, la contemporaneidad social y cultural de la época, etcétera. Por supuesto, la descontextualización es tarea del autor, pero el producto de su invención no surge de la nada, dado que debe trabajar con unos materiales que son extraídos del propio contexto. E igual acontece con el receptor, que no es un mero espectador pasivo de la obra de arte, en cierta manera debe reconstruir, encontrando a menudo cosas bien diferentes a las que (su)puso el autor.

Dicho con otras palabras, el arte hace su territorio con los fragmentos del medio territorial, es decir, del contexto. Y lo mismo las acciones típicas de las derivas: la percepción vigilante de todo lo que va aconteciendo, la creación de situaciones que destruyen la distinción autor-espectador, así como la itinerancia que atraviesa espacios y ambientes urbanos diferentes, todo lo cual queda recogido durante el registro y posteriormente recompuesto en los diversos documentos cartográficos.

### Sobre los saberes técnicos

Los participantes se convierten así en cartógrafos, en un sentido literal, pudiendo elaborar, ahora fácilmente mediante algunas tecnologías informáticas muy accesibles (aunque esos medios no son imprescindibles), mapas y planos con una riqueza y precisión notables. Y eso para múltiples propósitos, tanto cotidianos como para investigaciones con objetivos ambiciosos para la vida en sociedad o con fines de movilización social<sup>4</sup>. Aparece así una

---

<sup>4</sup> Por ejemplo, el *hackitecto* Pablo de Soto ha explorado sistemáticamente este fenómeno en continua ebullición, especialmente lo referido al ciber mundo: <http://www.scoop.it/t/los-mapas-del-15m>

verdadera producción continua de un saber múltiple, no inferior al de las disciplinas técnicas profesionalizadas.

Pero no se trata de una especie de competencia entre la producción realizada por los no expertos y la de los profesionales, sino de crear complicidades entre unos y otros, de activar máquinas de crear conocimiento compartido, donde que tan importante son los resultados prácticos como los espacios inéditos de creación que se abren. En esta situación conviene eliminar el recelo y la actitud defensiva, el miedo a que la masiva actividad de los practicantes anónimos y sin títulos reconocidos vaya a desplazar la tarea de quienes se dedican a ello en profundidad, como si la proliferación de saberes menores<sup>5</sup> fuera a saturar o agotar los campos de conocimiento existentes. A estas alturas ya entendemos que la emergencia de lo nuevo, y con ello de ámbitos de saber antes inexistentes, se produce por composición y recombinación no trivial de lo que ya existe. Cuantos más objetos y campos de conocimiento emerjan, más extensa es la interfaz de contacto con lo desconocido, mayor el espacio potencial de invenciones.

Más aún, el mismo concepto de tecnología debe ampliarse y reformularse, dejando de aplicarse exclusivamente al mundo de los artefactos. Nos damos cuenta de que también existen tecnologías sociales (u organizacionales), e incluso tecnologías morales. No es tanto una propuesta, como el reconocimiento de una necesidad la que se expresa diciendo que los usuarios-consumidores deben tener un protagonismo central en el modelo de cartografía asociada a la deriva, aportando, renovando, profundizando los contenidos. Es ahí donde tiene lugar otro tipo de tecnología, hasta ahora infravalorada, la tecnología social. La relación de dominio que ostentan los saberes profesionales sobre las prácticas cotidianas, el papel de la tecnología (entendida en sentido clásico y restringido) como facilitadora de nuestra vida social, debe relativizarse y admitir que no es lo técnico (de nuevo en sentido restringido) lo que determina o guía lo social, sino al revés. Es necesario dar preeminencia a las tecnologías sociales sobre la convencional o mecánica, dado que los mismos expertos en ésta sufren o se benefician de aquéllas.

No obstante, el cambio va más allá: al hablar así de lo tecnológico, en realidad nos acercamos a un significado de esta palabra que no es el habitual, nos aproximamos al sentido del término griego *tekné*, en el que arte y ciencia coinciden. Las derivas son *tekné*, prácticas en las que desaparecen las separaciones entre los términos con que el pensamiento dicotómico segmenta y distribuye las categorías metodológicas (para luego hacer otro tanto con cosas y personas): *objetos y contexto, exterior e interior, medios y fines, objetividad y subjetividad, conducta consciente y conducta inconsciente, programa y espontaneidad, investigación e invención, expertos y legos...*

## Biopolítica

Si la percepción se debe, cada vez más, a una construcción social, la consecuencia es que también es una construcción política. Pero no se alude con esto a la práctica de gobierno

<sup>5</sup> Es clara la deuda de la noción de *saber menor* respecto a la de *ciencia menor* (Deleuze y Guattari, 1988, pp. 368-379).

convencional, sino a otra clase de política, a las maneras, progresivamente más sofisticadas, de condicionar los comportamientos a través de su entorno discursivo. O bien empírico, que es el que aquí se comenta a través de los condicionantes del medio físico: objetos de una biopolítica<sup>6</sup>, esto es, un instrumento de gobierno que no procede mediante imperativos jurídicos, sino de una manera mucho más sutil y eficaz, mediante la construcción de una subjetividad fácilmente moldeable.

Al respecto es muy probable que el ejemplo más perfecto, a la vez que relevante desde el punto de vista económico, sea el turismo. Y tampoco es casualidad que el recorrido turístico<sup>7</sup> estándar de masas tenga unas cualidades por completo opuestas a las que aquí se han mencionado relativas a las derivas como ejemplo de movimiento que desea ser autónomo.

Sin embargo, movimiento libre y movimiento inducido no dejan de ser abstracciones correspondientes a los dos extremos de un espectro convencional muy amplio. Lo más importante (e interesante) es su dinamismo, pues se dan conversiones de uno en otro tipo, el recorrido turístico prefijado resulta de la captura y transformación de movimientos que en sus comienzos eran autónomos, el azar y la improvisación son eliminadas y crece la tentación del determinismo; o más aún: suprimir esas fuentes de descontrol. Pero también ocurre en sentido contrario, aparecen subversiones que alisan<sup>8</sup> el espacio-tiempo preestablecido cuando un o una turista decide explorar por su cuenta y *atraviesa* las paredes invisibles del canal balizado por los hitos a visitar. Estos comportamientos alternativos son a su vez objeto de modalidades turísticas situadas inicialmente en los márgenes del turismo estándar, hasta que terminan integrándose en la corriente principal, que de esta manera se va ensanchando, abarcando cada vez más variados terrenos para la mercancía. A largo plazo, el efecto de este proceso es lo que podría denominarse una ampliación del campo de juego, una flexibilización de las conductas permitidas e incluso estimuladas.

El caso del turismo nos ha servido como modelo holográfico de dinámicas sociales muy generales y de gran escala espaciotemporal. El control sobre las poblaciones consiste en un seguimiento pegado a las circunstancias sobrevenidas, una *modulación* que va conformando todo en la dirección que más interesa<sup>9</sup>.

---

<sup>6</sup> Los conceptos de biopolítica y biopoder fueron propuestos originariamente por Michel Foucault: "[...] *hacia mediados del siglo XVIII [...] la proliferación, los nacimientos y la mortalidad, el nivel de salud, la duración de la vida y la longevidad, con todas las condiciones que pueden hacerlos variar; todos esos problemas los toma a su cargo una serie de intervenciones y controles reguladores: una biopolítica de la población*" (Foucault 1998, p. 168). Empero, aquí ampliamos la noción inicialmente investigada por Foucault, encuadrada en el concepto de gubernamentalidad, forma de gobierno que no deja de ser institucional. Para ser más precisos, de lo que aquí se trata es de una *biopolítica de las cosas*, en particular cuando se nos presentan como mercancías.

<sup>7</sup> La diferencia respecto de nuestros actuales modos se percibe con claridad en el cambio semántico de la palabra *ocio*, apropiada como ninguna otra al asunto que tratamos: "*El otium antiguo, tal como se lo representa el hombre de las Luces, no es sino sinónimo de ociosidad, es muy diferente a ese reposo impuesto por la racionalización del tiempo, lo que nosotros llamamos vacaciones. La primacía de la intención ética incita a un otium cum dignitate, vivido como construcción del propio yo*" (Corbin, 1993, p. 336).

<sup>8</sup> Ver capítulo 14, *Lo liso y lo estriado*, en Deleuze y Guattari (1988, pp. 483-510).

<sup>9</sup> "*Los encierros son moldes, módulos distintos, pero los controles son modulaciones, como un molde autodeformante que cambiaría continuamente, de un momento al otro [...]*" (Deleuze, 1991, p. 2).



Pero al mismo tiempo, lo que antes era una estrategia de incorporación e integración paulatina de los márgenes (*reinserción* como objetivo de la política penitenciaria, por ejemplo) es sustituido por algo bastante diferente, la *exclusión* como factores útiles al sistema económico de los que carecen de medios económicos, sociales o personales para poder sobrevivir, pues ya son innecesarios, a través de su expulsión a un exterior fuera de la visión de la ciudadanía *cívica*<sup>10</sup> (o alternativamente, *confinamiento* en encierros a menudo de duración prolongada o indefinida en contenedores)<sup>11</sup>.

### Ser peatonal en la ciudad-mercancía

Una posible genealogía de las derivas tendría su comienzo en el modo de moverse del *flâneur*, personaje que se dedica a explorar y disfrutar discretamente del paisaje variopinto y trepidante de la ciudad moderna cuyo prototipo es el París haussmanniano de mediados del siglo XIX. Alejado del paseante tradicional que prefiere el tranquilo caminar en entornos ajenos al bullicio urbano, pero también diferente de quienes se exhiben, preferentemente en grupos familiares, en el tradicional paseo de las capitales de provincia.

El *flâneur* es un espectador solitario y no comprometido de la ciudad como espectáculo, ahora ya un espécimen casi en extinción, debido en gran medida a que los ambientes que frecuentaba están desapareciendo en favor de espacios intencionadamente diseñados como dispositivos conductistas, preparados para pastorear las muchedumbres peatonales generadoras de beneficios económicos. Espacios colectivos, ya que no públicos, según dos paradigmas: el centro comercial, donde el ciudadano deviene cliente; y las partes de la ciudad convertidas en parques temáticos, donde incluso sus habitantes son extraños, bien turistas o bien gente no apropiada al lugar. La separación entre espectadores y espectáculo se profundiza, a la vez que se consolida la relación comercial como mediación única y universal entre ambos polos.

Como muestra excepcionalmente ilustrativa (además de ejemplo de lo que es factible descubrir e investigar mediante las derivas), a pesar de su aparente simplicidad, se puede proponer precisamente lo que ocurre con ocasión de las paradas en el discurrir de las

<sup>10</sup> En alusión a la proliferación de ordenanzas denominadas 'cívicas' que refuerzan el control sobre el espacio público mediante un doble mecanismo, definido y gestionado por los ayuntamientos: codificando y pormenorizando exhaustivamente lo que está prohibido; y confiriendo una amplia discrecionalidad en cuanto a la vigilancia, interpretación y actuación en favor de los agentes de la policía local.

<sup>11</sup> En un reciente debate entre Ana Botella, alcaldesa de Madrid, y Cristina Cifuentes, delegada del Gobierno en la Comunidad Autónoma de Madrid, se han expresado muchos de los argumentos que respaldarían las medidas que deberían tomarse para regular el uso de los espacios públicos por parte de los manifestantes contra la política del Gobierno: 1) el uso principal de las calles es el de la movilidad (se entiende que motorizada): "«*Algunas son compatibles con la movilidad y otras no*», ha añadido [Ana Botella]". 2) El uso de los espacios públicos centrales se debe al fomento de la actividad económica: en declaraciones de septiembre de 2012 la alcaldesa manifestó que "«*Los que se manifiestan son muy pocos y hacen un daño muy grande a muchas personas*», dijo, lamentando «*los efectos negativos en inversión extranjera, turismo e imagen de la ciudad*»". 3) Espacios para las actividades a quitar del centro de la ciudad (el manifestródomo): "«*La alcaldesa aseguró que, para regular el derecho de manifestación como ella desea, «no hace falta cambiar ninguna ley». Bastaría, en su opinión, con que Cifuentes obligara a los organizadores a llevarse su protesta a otra parte.*» (Extractos del artículo *La regulación de manifestaciones dispara la pelea electoral del PP de cara a 2015*, en [http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/03/26/madrid/1395837222\\_847429.html](http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/03/26/madrid/1395837222_847429.html)).

caminatas urbanas para tomar asiento con el fin de posibilitar un estar diferente al que se disfruta cuando se anda: para descansar o relajarse, para observar con otra atención el paisaje urbano y humano, como momento propicio para charlar con nuestros acompañantes, como punto de encuentro acordado para una cita, para comer el bocadillo, para refrescarse, para dejar que los niños exploren el espacio próximo y jueguen, para hojear el periódico, para mandar un *whatsApp*. Pero ahora ese derecho, propio de un cierto modo de habitar la ciudad (es decir, inherente a una cierta movilidad urbana), está siendo recortado en los centros comerciales e históricos de muchas ciudades acudiendo a medidas diversas, como la eliminación de los bancos de calles y plazas.

Esos momentos de interrupción del caminar son la oportunidad para actividades que competen y benefician exclusivamente a los que las llevan a cabo. Salvo en contextos políticos de dictadura, nunca han estado prohibidas, lo cual evidencia que el medio físico así utilizado permite actividades que no son ni públicas ni privadas, es decir, ese espacio se usa como un bien común. Sin embargo, desde hace una década al menos, asistimos a ciertos cambios realmente significativos que pretenden eliminar esa ambigüedad.

Una observación cuidadosa de los efectos de estas políticas en la vida urbana muestra que la defensa e intensificación de lo público que proclaman es aparente, pues se pone al servicio de los intereses privados, supeditándose a las estrategias que hacen de la ciudad una mercancía, en la línea que siempre ha actuado el capital: segmentando, cercando y privatizando lo que antes era de todos.

Pero como muestra el ejemplo mencionado sobre la multiplicidad de actividades que permite el sencillo acto de sentarse, no hacen falta disposiciones municipales (instrumentos políticos en sentido convencional) para que su régimen de uso pueda regularse exteriormente y condicionar o eliminar la autonomía de los ciudadanos, al menos de algunos de ellos: *homeless*, vagabundos, minorías étnicas, pobres en general. Esto se consigue de un modo eficaz y discreto, incluso imperceptible para la mayoría, mediante la simple sustitución del banco público, a disposición de cualquiera, por la oferta privada de los establecimientos hosteleros y similares, dirigida a la gente (la clientela) con un mínimo de solvencia económica. Estamos entonces ante un condicionamiento biopolítico típico desde las condiciones del medio físico. Así, lo que antes constituía un mundo de menudas actividades, la invisible urdimbre de la vida de calles y plazas, que incluso los ayuntamientos se esforzaban en satisfacer, aunque de un modo limitado a los espacios públicos centrales y los parques urbanos, ahora sólo es posible si se paga la correspondiente consumición, el premio por haber abonado el derecho a sentarse. Todo lo cual, por cierto, no sólo es permitido por las autoridades municipales, sino estimulado, dado que también tienen un interés económico al ofrecerles la oportunidad para aplicar tasas, impuestos y cánones de explotación.

De esta manera, el movimiento en la ciudad queda reducido al mero desplazamiento, sobre todo en las zonas turísticas, con frecuencia confinado en los pasillos que dejan las mesas y sillas de las concesiones hosteleras, con un margen cada vez menor a su momentáneo y discrecional interrupción..., salvo si dan paso a otros tipos de movimiento, cada vez más

controlados, dirigidos y subordinados al movimiento principal y superior: el del dinero. Con ello se prolonga el control técnico de la movilidad urbana, que comenzó ya en el siglo XIX cuando la coexistencia entre la circulación de carros y coches de tracción animal y, por otra parte, el uso peatonal (no exclusivamente andariego) de las calles se hizo conflictiva, determinando trazados, dimensiones y pavimentos, así como la separación cada vez más estricta entre ambos flujos, además de la regulación normativa de las actividades en dichos espacios. En este transcurso histórico se ha pasado de regular los movimientos más o menos espontáneos a su producción deliberada, lo cual tiene su expresión más espectacular en la movilidad automovilista.

La novedad es que cuando se traslada a ámbitos urbanos reservados al peatón, la tecnología ya no se focaliza en el sistema de vehículos motorizados-vías públicas, sino en cuerpos y ambientes, ya no es principalmente una tecnología mecánica, sino social y directamente encaminada al lucro económico, y por lo tanto bajo la tutela del marketing como saber maestro.

En cualquier caso, los efectos visibles son muy parecidos: segmentación de los espacios según usos progresivamente más controlados, reducción de las zonas no privatizadas a lo monofuncional del desplazamiento peatonal, televigilancia, transformación de lo construido, incluso los edificios, en escenarios apropiados al tipo de explotación económica prevista en cada lugar. Y lo mismo se puede decir de lo invisibilizado: segregación social de acuerdo con sus respectivas posibilidades económicas, expulsión de marginales de todo tipo, represión de cualquier actividad no apropiada al uso previsto, por lo general destinado al lucro económico.

### La movilidad primordial y el pensamiento problematizador

El que estos últimos sean efectos menos visibles, por cuanto no son pertinentes para el escaparate urbano, no significa que no se puedan descubrir. Para eso pueden servir, justamente, técnicas como la deriva. Para eso y para conectar lo visible con lo menos visible e incluso lo invisible, la ciudad de ladrillo y neón con la ciudad de carne y hueso. Para descubrir la ciudad como movimiento. O mejor dicho como una multitud de movimientos y de maneras de moverse: rapidez o lentitud, lineales o cíclicos, en continuidad o con inflexiones o rupturas. Descubrir también cómo procede la *destrucción creativa* y cómo lo hacen las resistencias. Y finalmente el autodescubrimiento: las derivas en tanto participan del movimiento libre para desencadenar autonomía.

Pero atención, esos movimientos de resistencia, no conviene considerarlos exactamente en oposición al dominante, no aparecen como una reacción frente al que rige la vida urbana. Antes al contrario, forman parte de una movilidad primordial mucho más antigua, aunque no menos histórica, que el movimiento urbano contemporáneo típico (y tan establecido que nos cuesta pensar que podamos movernos de otras maneras). Y son paradójicamente lo

primero, lo emergente, lo verdaderamente creativo. Lo que nació libre y por eso lucha para no ser capturado.

¿Qué sería lo equivalente en el pensamiento? Sin más pretensión que el de ofrecer un punto de partida, proponemos la noción de *problemático*. Se trataría de un principio del proceder estratégico, entendiendo por tal un tipo particular de acción, adecuada a entornos de incertidumbre en cuanto recursos, situaciones o acontecimientos imposibles de prever. Lo importante es que la orientación sobre el qué hacer en cada momento la proporciona el *estado de cosas* en el que nos hallamos. Los datos y condiciones del problema conforman un espacio dinámico donde tiene lugar el pensar, un campo problemático al que corresponden múltiples posibles soluciones<sup>12</sup>.

Lo problemático se nutre del conocimiento empírico, sobre el lugar, siempre dispuesto a ser revisado. Es lo opuesto a lo *teoremático* (Deleuze y Guattari, 1988, p. 368), al modo de proceder que necesita de un modelo teórico previo:

“[...] el problema no es un «obstáculo», es la superación del obstáculo, una pro-yección. Ese es el movimiento que la ciencia real trata de limitar, cuando reduce al máximo la parte del «elemento-problema», y la subordina al «elemento-teorema».” (Deleuze y Gattari, 1988, p. 369)

Reconocer los problemas, no ignorarlos, considerarlos como nudos de fuerzas en interacción que tiran en direcciones diferentes. Estas fuerzas pueden aparecer como obstáculos, pero también pueden ser reclutadas o recompuestas, a la vez que nuestro proceder se adapta a ellas. De hecho, exige una gran dosis de iniciativa y una tensión creativa permanente que se reparte a lo largo de todo el proceso.

Lo problemático no se limita a un modo de actuar más o menos apropiado para lidiar con la complejidad y la incertidumbre. Así, la problematización como actitud deliberada que no acepta las cosas como dadas de una vez por todas, que descubre la innaturalidad de los entornos físico, social y mental en los que vivimos, y por consiguiente el de nuestro proceder: auto-problematización. Y que todo puede ser de otra manera. El problema como oportunidad para plantear las cuestiones de otra manera, cuando comprobamos que las respuestas del ahora mismo, cada vez más insatisfactorias, se deben a preguntas que ya no tienen sentido: la crisis actual es de todo un sistema de pensamiento. Junto a lo real y a lo posible surge una tercera opción, lo imposible-posible, lo imposible como posible.

## Referencias

Corbin, Alain (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1850)*. Madrid: Mondadori. (Orig. 1988)

Deleuze, Gilles (1991). Posdata sobre las sociedades de control. En Christian Ferrer (comp.), *El lenguaje literario, Tº 2*. Montevideo: Nordan. Disponible en: <http://www.philosophia.cl/articulos/antiguos0102/controldel.pdf>

---

<sup>12</sup> Nótese la convergencia de estos presupuestos con lo que se ha propuesto desde hace unos veinte años como *ciencia pos-normal*: [http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia\\_posnormal](http://es.wikipedia.org/wiki/Ciencia_posnormal)

Deleuze, Gilles, y Guattari, Felix (1988). *Mil Mesetas. 2ª Parte de capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-textos. (Orig. 1980)

Deleuze, Gilles, y Guattari, Felix (1993). *¿Qué es la filosofía?* Barcelona: Anagrama. (Orig. 1991)

Ediciones La Piqueta (1977). *La creación abierta y sus enemigos: textos situacionistas sobre arte y urbanismo*. Madrid: La Piqueta.

Polanyi, Karl (1997). *La gran transformación*. Madrid: La Piqueta. (Orig. 1944)

Wollen, Peter (2000). Los situacionistas y la arquitectura. *New Left Review* (español), 8, 138-152.

## Historia editorial

**Recibido:** 26/03/2014

**Aceptado:** 30/04/2014

**Publicado:** 07/05/2014

## Formato de citación

Serrano, Eduardo (2014). Movimiento prisionero y movimiento autónomo en la ciudad actual. *URBS. Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*, 4(1), 65-77.  
<http://www2.ual.es/urbs/index.php/urbs/article/view/serrano>



Los textos publicados en esta revista están sujetos –si no se indica lo contrario– a una licencia de [Atribución CC 4.0 Internacional](#). Usted debe reconocer el crédito de la obra de manera adecuada, proporcionar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede compartir y adaptar la obra para cualquier propósito, incluso comercialmente. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que tiene el apoyo del licenciante o lo recibe por el uso que hace. No hay restricciones adicionales. Usted no puede aplicar términos legales ni medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros hacer cualquier uso permitido por la licencia.

